

ANÁLISIS DE LA DEUDA EXTERNA EN MÉXICO: CRISIS DEL ESTADISMO Y DEL NEOLIBERALISMO

MUÑOZ MUÑOZ, Gloria Magdalena¹

Recibido: 6 de noviembre de 2015

Aceptado para publicación: 3 de diciembre de 2015

Tipo: revisión

RESUMEN

Este artículo analiza el comportamiento del crédito externo en la economía mexicana durante la implementación del modelo de desarrollo de Industrialización de Sustitución de Importaciones (ISI) y durante el neoliberalismo. Hubo bastante injerencia del Estado en la economía nacional en el primer modelo; y del sector privado, en el segundo. Durante la realización de estos dos modelos de desarrollo, los recursos externos provenientes de la banca privada internacional y de organismos financieros internacionales han permitido obtener un crecimiento moderado a corto plazo. Sin embargo, estos mismos recursos han generado la acumulación de la deuda externa y han precipitado a la economía mexicana a crisis financieras severas a largo plazo. Para desarrollar este trabajo, se analizan las políticas que el gobierno implementa en los dos modelos de desarrollo, así como también los elementos internos y externos que originan las crisis. Para lograr estos propósitos, se revisan trabajos de especialistas en el tema y se utilizan datos estadísticos del Banco Mundial (BM) y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). En consecuencia, el desarrollo económico de México ha estado condicionado a la utilización de

¹ Economista, egresada de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC. Máster en Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Actualmente, es docente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas Internacionales, Programa de Derecho de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Tunja, Boyacá. Email: gmunoz@jdc.edu.co

recursos externos, los cuales, en algunos casos, han sido detonantes de crisis financieras.

PALABRAS CLAVE

Crecimiento económico, crisis financiera, deuda externa, modelo de desarrollo económico.

FOREIGN DEBT ANALYSIS IN MEXICO: NEOLIBERALISM AND STATISM CRISES

ABSTRACT

This article analyzes how foreign capitals performed in the Mexican economy during the implementation of the Import Substitution Industrialization (ISI) model and Neoliberalism. The State played a larger role in the first model, whereas the private sector on the second one. In the short run, while implementing these two economic models, foreign capitals coming from private international banks and international financial institutions allowed moderate economic growths in Mexico. But, in the long run, they have also led to the accumulation of debt and precipitated Mexico's economy into deep crisis. To achieve our goals, this paper will revise works of leading intellectuals in the field, and will gather statistical data from the World Bank and the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (CEPAL). Consequently, Mexico's economic development has been determined by the use of outside resources, which, in some cases, have ignited financial crisis.

KEYWORDS

Economic development, financial crisis, foreign debt, models of economic development.

ANÁLISE DA DÍVIDA EXTERNA NO MÉXICO: CRISE DO ESTATISMO EO NEOLIBERALISMO

RESUMO

Este artigo analisa como capitais estrangeiros se comportam na economia mexicana durante a implementação do modelo de Industrialização substituição de importações (ISI) e neoliberalismo. O Estado desempenhou um papel maior no primeiro modelo, enquanto o setor privado sobre o segundo. No curto prazo, ao programar estes dois modelos econômicos, capitais estrangeiros provenientes de bancos internacionais privados e instituições financeiras internacionais permitiu crescimento económico moderado no México. Mas, no longo prazo, eles também têm levado à acumulação de dívida e precipitou a economia do México em crise profunda. Para alcançar nossos objetivos, este trabalho irá rever obras de grandes intelectuais no campo, e vai reunir dados estatísticos do Banco Mundial e da Comissão Econômica para a América Latina eo Caribe (CEPAL). Consequentemente, o desenvolvimento econômico do México foi determinado pelo uso de recursos externos, o que, em alguns casos, ter inflamado crise financeira.

PALAVRAS-CHAVE

Desenvolvimento económico, a crise financeira, a dívida externa, modelos de desenvolvimento económico.

INTRODUCCIÓN

El tema de la deuda externa en América Latina invita a reflexionar sobre dos grandes planteamientos relacionados con los efectos que el capital dinero de préstamo ocasiona sobre el sistema financiero de los países de la región. En primer lugar, los países deudores se enfrentan al gran desafío de lograr su crecimiento económico y, al mismo tiempo, cumplir con los compromisos

crediticios; en segundo lugar, a causa del endeudamiento externo, algunos países se involucran en escenarios adversos, tales como acumulación de la deuda externa, moratorias, incapacidad de cumplir con los compromisos, contracción del crecimiento económico y, por último, se precipitan a una crisis financiera.

Desde la posguerra hasta 1981, la mayoría de países latinoamericanos registran un crecimiento económico importante, en donde México se destaca por alcanzar ritmos de desarrollo significativos. Sin embargo, el auge de la economía de este país se sustenta en el incremento de su endeudamiento externo, que va acompañado de un elevado gasto por parte del sector público. Es así como el comportamiento de estas dos últimas variables marca el destino de sus finanzas en los últimos tiempos. A partir de 1981, la economía mexicana presenta cambios drásticos debido a situaciones externas e internas, en donde se destacan el rápido crecimiento de su deuda externa y el notable déficit del sector público.

El presente documento hace un análisis del papel que ha desempeñado el crédito externo en la economía de México. Este recurso crediticio es utilizado para impulsar la implementación del modelo de desarrollo ISI, por una parte, y para apoyar la apertura de mercados o neoliberalismo, por el otro. Como resultado de estas gestiones, ocurren dos crisis financieras, lo cual conduce a afirmar que en México se producen grandes dificultades al utilizar capitales externos para financiar los dos modelos de desarrollo. Asimismo, la economía mexicana se convierte en altamente dependiente del crédito externo dada la necesidad de financiar los desajustes internos (ahorro e inversión) y externos (déficit comercial externo), que resultan de la implementación de los dos modelos de desarrollo.

En el primer modelo de desarrollo, la intervención del Estado fue esencial; mientras que, en el segundo, se da mayor participación a la empresa privada. Sin embargo, en las dos fases de desarrollo, los objetivos de rentabilidad y crecimiento no se logran en el largo plazo, no se genera una acumulación de capital a nivel interno que permita un crecimiento sostenido de la economía; al contrario, los dos modelos de desarrollo generan déficit comercial externo

y elevados niveles de deuda externa, precipitando al país a severas crisis financieras.

El presente documento hace, inicialmente, un análisis del Modelo de desarrollo ISI que implementa México, en donde se destacan sucesos internos y externos que motivaron el inicio de este plan de desarrollo. Posteriormente, se hace una revisión del endeudamiento internacional durante el período 1980-89 y la recesión internacional de 1982 en la que se sumerge el país. Se analizan las políticas que implementa para superar esta crisis, el inicio del nuevo modelo de apertura de mercados y la crisis financiera de los 1990s en que se ve nuevamente afectado. Finalmente, en el apartado de conclusiones se resalta que México, al igual que muchos países en desarrollo, es altamente dependiente de los recursos crediticios para fomentar el crecimiento económico. La utilización de estos recursos ha contribuido al logro de objetivos a corto plazo; en el largo plazo, la acumulación de la deuda externa ha precipitado al país a severas crisis, ocasionando graves costos sociales y económicos a la región.

Modelo de Industrialización de Sustitución de Importaciones

Desde mediados del siglo XIX y hasta 1950, América Latina implementa políticas tendientes a lograr el crecimiento económico, para lo cual impulsa la promoción de exportaciones, principalmente de productos primarios. Infortunadamente, estos objetivos no responden favorablemente, debido, en gran parte, a las presiones derivadas de crisis de los años 1930's y de la Segunda Guerra Mundial, a la contracción de importaciones de manufacturas externas, a la caída del precio de los productos de exportación y al incremento del pago del servicio de la deuda externa.

Ante este panorama, a partir de la década de 1960, los países de la región, y en particular México, inician un nuevo estilo de desarrollo llamado Industrialización de Sustitución de Importaciones, inspirado en el pensamiento cepalino. Esta modalidad de desarrollo diseña estrategias para América Latina en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, impulsa la participación del estado tanto para mejorar la dinámica económica de la región, como para ajustar la balanza de pagos. Los gobiernos deben fomentar

la creación de políticas proteccionistas en pro de la industria regional y, a la vez, reducir la entrada de productos manufacturados (Martínez & Soto Reyes, 2012).

Para dar inicio a este modelo de desarrollo, el Estado mexicano proporciona garantías fiscales y subsidios a las nuevas empresas, provee infraestructura, funda instituciones de crédito para financiar las inversiones industriales e impulsa a los sectores que aseguran el abastecimiento de insumos productivos a bajo costo. Estas medidas se ven favorecidas, en gran parte, durante la década de los 1960's y 1970's por la disponibilidad de capital externo que le es otorgado a bajas tasas de interés.

En este país, las políticas proteccionistas favorecen altamente a la industria tradicional liviana, productora de bienes de consumo duradero (automóviles, electrodomésticos) y no duraderos (cementos, bebidas, alimentos, textiles), mientras que las menos protegidas son las industrias de bienes de capital (maquinaria y equipo). Para garantizar la demanda interna de productos industriales, se conceden mayores beneficios a los mercados que producen alta rentabilidad. El gobierno mantiene, a lo largo del ISI, el tipo de cambio sobrevaluado para abaratar las importaciones y permitir la entrada de maquinaria y equipo, en la mayoría de los casos exentos de impuestos. Con la aplicación de estas políticas tendientes en facilitar el crecimiento de las ramas de bienes de consumo duradero más que otros sectores, favorecer la producción de bienes más rentables y desatender las que presentan menor rentabilidad y mayores periodos de maduración (como bienes de consumo esencial y bienes de producción), se obstaculiza la integración de la producción industrial. En consecuencia, el aumento de las importaciones junto con las bajas exportaciones genera una balanza comercial deficitaria.

La aplicación de políticas proteccionistas consistentes en las restricciones al comercio exterior ejerce influencia sobre los precios internos de las manufacturas. Al cobrar impuestos a las importaciones de productos competitivos, la producción nacional se beneficia con elevados precios de los productos terminados. El control sobre las exportaciones de materias primas favorece la disponibilidad en el mercado interno de insumos a bajos costos y permite mantener elevados los precios de los productos terminados.

Por tanto, las actividades industriales resultan beneficiadas debido a los bajos costos de los insumos utilizados en la producción en contraste con los elevados precios de los productos terminados. En contraste, los sectores productores de materias primas, en particular las actividades primarias son altamente desprotegidas, debido a los bajos precios del producto obtenido (agrícola y mineral) y a los elevados costos de los insumos manufacturados (Bruce, Ten Kate, & Ramírez, 1979).

En México, el sector agrícola desempeña un papel importante durante el periodo de 1940 y hasta fines de 1950's, por su contribución al crecimiento económico del país. Sin embargo, desde fines de los 1960's y hasta 1989, esta actividad es desatendida por parte del gobierno al promover la industrialización. Solo hasta los años 1960's los sectores agrícola e industrial presentan un crecimiento integrado, los efectos multiplicadores de la inversión son favorables y las presiones externas son reducidas. La participación del sector agrícola en el PIB para 1956 es de 17.1 % y para 1987 se reduce a 9.2 %. Los ingresos reales disminuyen debido al incremento de los precios de los insumos y de los bienes de consumo, la desigual distribución del ingreso se acentúa cada vez más y la demanda interna se modifica al variar los patrones de bienes de consumo. El país no logra cubrir el mercado interno de básicos (maíz, trigo, frijol), y el lento desarrollo de este sector reduce su papel de generador de divisas llegando a registrar, para 1979, un crecimiento de tan solo un 0.6 % (Rivera, 1986).

De igual manera, se reduce notablemente la aportación del sector artesanal en la producción industrial y en la generación de empleo. La falta de incentivos al sector primario, junto con la industrialización urbana incrementan las migraciones del campo a la ciudad en busca de mejores ingresos y nuevas oportunidades de vida.

Por otra parte, la dinámica del consumo nacional desestimula el ahorro interno y reduce las divisas necesarias para sostener el crecimiento y disminuir la vulnerabilidad de los recursos externos; el déficit comercial externo resultante se financia con crédito externo. Además, estos capitales externos le permiten a los grupos monopólicos, y a la burguesía naciente, seguir obteniendo rentabilidad y postergar la reestructuración interna

del sistema productivo. De esta forma, la economía mexicana empieza a depender, en forma creciente, del sector externo (Inversión Extranjera Directa y créditos externos) para financiar sus desajustes internos (ahorro e inversión) y externos (déficit comercial externo).

Se aprecia entonces que, en México no se da una participación activa por parte del Estado en los procesos productivos, tampoco se logra una articulación coherente que impulse la industrialización con alta tecnología e incremente la productividad con miras a la exportación industrial. A esta situación se suma que, a los planes de desarrollo de cada periodo sexenal no se les da continuidad, por tanto, los proyectos y obras estatales quedan incompletas; y, a largo plazo, los logros resultan parciales o nulos.

En México, la estrategia del ISI produce elevados costos, se promueve el fomento de la industria pesada en un ambiente de desequilibrios productivos entre las ramas industriales. En consecuencia, las exportaciones de manufacturas no crecen debido a la sobrevaluación del tipo de cambio y a la política antiexportadora. Asimismo, al agotarse la sustitución de importaciones de bienes de consumo final, a partir de 1960s, la atención se dirige hacia la protección del mercado interno en industrias productoras de bienes intermedios (Félix, 1987).

Igualmente, los incentivos fiscales, las políticas proteccionistas para favorecer la industria, los subsidios e insumos baratos, frecuentemente resultan errados. Los objetivos de rentabilidad y crecimiento no se logran en el largo plazo, al no obtenerse una acumulación de capital a nivel interno que permita el crecimiento económico sostenido; al contrario, la política del ISI genera déficit comercial externo y elevados niveles de endeudamiento, en especial con la banca privada internacional.

Las políticas antes citadas y aplicadas en México durante las décadas 1960's y 1970's precipitan al país al desequilibrio macroeconómico en la década de 1980's.

Endeudamiento internacional durante el período 1980-89 y recesión internacional de 1982

Durante las décadas de 1960's y 1970's se incrementa el endeudamiento externo, especialmente de los países en desarrollo. De este grupo de países, para el primer año de la década de 1980's, los de América Latina se ubican en primer lugar como los más endeudados. Sin embargo, los requerimientos de crédito externo a la banca privada internacional continúan, a pesar de las altas tasas de interés, la reducción de los períodos de gracia, de las señales de debilitamiento del comercio internacional a causa de la caída de los precios de las materias primas, y del lento crecimiento de los países altamente industrializados, que se advierte a comienzos de 1980s.

Para 1980, México se ubica entre los cuatro países más endeudados de América Latina, el monto total de su deuda externa es de 57 mmd (mil millones de dólares) (Banco Mundial, 2005). La recesión internacional del periodo 1982-1984 afecta, en particular, a los países altamente endeudados y se manifiesta con la caída de los precios de los productos básicos (productos primarios, petróleo), incremento del precio de los productos manufacturados y elevación de las tasas de interés. En consecuencia, se reducen las divisas necesarias para cubrir tanto las importaciones como los compromisos de la deuda externa. México cubre el pago de intereses de la deuda externa con más créditos externos. Ante la necesidad de estos recursos, no tiene otra alternativa que aceptar mayores tasas de interés con periodos de vencimiento y periodos de gracia cada vez más reducidos, pero esta situación llega a un nivel insostenible.

Para 1982, el país entra a una fase de crisis de la deuda externa que se viene gestando, sumando para esta fecha un monto total de 86 mmd (Banco Mundial, 1981-2015). La recesión económica que ocurre en agosto de 1982 es prácticamente el detonante de la crisis. El país agota las reservas monetarias y, al no poder solicitar más préstamos, declara la moratoria de la deuda externa suspendiendo los pagos. El problema de iliquidez advertido por México se generaliza a la mayor parte de los países de América Latina, y en pocas semanas toda la región se precipita a la crisis. Dadas las

características de este suceso, se le llamó por primera vez “crisis de la deuda externa” (Martínez & Soto Reyes, 2012).

Cómo reacciona México luego de la crisis de la deuda externa de 1982

Como respuesta a la crisis de deuda externa de 1982, y con la suspensión de los pagos del servicio de la deuda, el país se ve obligado a reprogramar la deuda y a efectuar devaluaciones considerables (Maddison, 1988). Logra la reestructuración de la deuda pública y privada con sus acreedores y efectúa negociaciones en varias oportunidades a lo largo del periodo 1982-1989. Estos programas contribuyen a aliviar transitoriamente la carga económica que representa el servicio de la deuda. Igualmente, consigue resultados favorables a partir de 1987 en lo relacionado con la reducción y estabilización de la inflación que venía presentando, pasando de un 150 % a un 7 % en 1994.

Organismos internacionales como el BM, Banco Internacional de Pagos y Banca Comercial, para evitar riesgos del capital dinero de préstamo, condicionan los desembolsos con la implementación de políticas monetarias de ajuste y reducción del déficit público, entre otras exigencias, las cuales se traducen en elevados costos sociales (Correa, 1992).

Para fines de 1983, México incrementa notablemente el monto total de su deuda externa pública y privada totalizando 91 mmd, de igual manera, los coeficientes del servicio de la deuda también crecen en un 35.9 % (Urquidi, 1987). En los años posteriores a la crisis, y hasta 1989, México registra crecimiento de las exportaciones de manufacturas; sin embargo, los ingresos provenientes de estas exportaciones son absorbidas por el servicio de la deuda externa. De esta manera, la relación servicio total de la deuda/exportaciones de bienes y servicios superó en algunos casos el 100 % durante el periodo 1980-1987.

Las políticas neoliberales en México

La crisis de deuda externa en México ocurrida en 1982 pone fin al modelo de desarrollo ISI que estuvo caracterizado por la amplia participación del

Estado en la aplicación de políticas proteccionistas de la industria nacional. El país da inicio a un nuevo modelo de desarrollo conocido como la fase del neoliberalismo o de apertura de mercados hacia el exterior, que se caracteriza por el papel reducido del Estado en la economía, el estímulo a las exportaciones no petroleras, el freno a la inflación, la promoción hacia la eficiencia económica y la mayor participación de la empresa privada.

La búsqueda de este modelo económico abierto, estable y liberalizado se concreta en 1989 con el programa de ajuste estructural denominado Consenso de Washington, cuyos objetivos se enfocan hacia el fomento del comercio internacional entre países en vía de desarrollo y desarrollados y el control riguroso de las finanzas públicas del Estado (Martínez & Soto Reyes, 2012). Asimismo, y con el propósito de que los países en desarrollo recuperen su crecimiento económico, instituciones financieras internacionales, tales como el Tesoro de los Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el BM y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), coordinan reformas dirigidas a la aplicación de políticas inmediatas, como requisito indispensable para otorgarles préstamos y rescates financieros.

Para México, el impulso a la modernización y a la apertura comercial de su economía mediante la exportación de manufacturas, significa enfrentarse a grandes retos, entre los cuales se destaca la brecha tecnológica existente, en especial con los países desarrollados. Las ventajas comparativas que posee están representadas en la abundante mano de obra con cierta flexibilidad hacia los bajos salarios, así como también en su ubicación geopolítica con el mayor mercado consumidor y de capitales del mundo, Estados Unidos (Guilly, 1986).

Los desafíos externos e internos en la economía mexicana se interponen al nuevo modelo de apertura de mercados internacionales. A nivel interno, el país cuenta con escaso ahorro interno, notable fuga de capitales, baja productividad social del trabajo, poco dinamismo de su crecimiento económico, demanda creciente de productos suntuarios por parte de las élites capitalistas locales y la producción nacional carece de normas de calidad internacional. En medio de este panorama, el país emprende el nuevo modelo de desarrollo, dando impulso a la reestructuración industrial y

económica. Para lograr este objetivo, requiere renovar la planta productiva, pero al no contar con recursos propios, necesita demandar capital dinero de préstamo, en el entendido que para 1986 la deuda externa totaliza 100 mmd con elevados pagos por concepto de intereses (Banco Mundial, 2005).

En el ámbito externo, la producción nacional no posee elementos suficientes para enfrentarse a la competitividad internacional en términos de calidad y precios; sin embargo, requiere conquistar mercados que le permitan el acceso de sus productos. Al lado de esta desventaja, los países desarrollados registran una caída de flujos comerciales, como también los países exportadores de petróleo se encuentran en la fase de recuperación luego del desplome drástico de los precios del petróleo ocurrido en los primeros meses de 1986, evento que precipita a México hacia una crisis similar a la de 1982 y que culminó con la nacionalización de la banca.

Además, en la etapa posterior a la crisis de deuda externa de 1982 y como resultado de las políticas globalizadoras, se producen notables innovaciones financieras que generan cambios en los mercados financieros internacionales; las actividades de la banca comercial internacional descienden a causa de la fuerte competencia entre los nuevos intermediarios financieros. Estos cambios vienen acompañados de un proceso de desregulación y liberalización financiera y del seguimiento y supervisión de las actividades bancarias para garantizar la estabilidad del sistema financiero internacional (Girón, 1998).

También se producen variaciones importantes en cuanto al flujo de capitales, los cuales se dirigen mayormente hacia las economías emergentes. Los avances tecnológicos en las telecomunicaciones, la computación y la Internet, agilizan las transacciones y producen atractivos rendimientos. Los nuevos proveedores de capital, tales como instituciones de ahorro mutuo, fondos de pensiones, compañías de seguros y bancos de inversión, dirigen sus carteras de inversión hacia mercados emergentes durante el periodo comprendido entre fines de la década de 1980's y comienzos de los 1990's.

Para este periodo, gran parte de los capitales se dirige hacia América Latina, en particular hacia México, el cual se encuentra en proceso de

implementación de políticas neoliberales, tales como liberación del comercio y de los mercados financieros, reformas de la política fiscal y privatización de empresas públicas. El ambiente favorable hacia la desregulación financiera crea confianza para la inversión extranjera directa, el retorno de capitales fugados y el incremento de depósitos en bancos comerciales y en otras instituciones financieras. México se adhiere a organismos multinacionales, en 1986 se incorpora al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés), hoy Organización Mundial del Comercio (OMC), y a la Organización Mundial de Propiedad Intelectual. Otro gran logro fue la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), que entra en vigor el primero de enero de 1994, causando estabilidad y rentabilidad a corto plazo por parte de los inversionistas extranjeros.

No obstante estas condiciones alentadoras, está latente la incertidumbre de los mercados financieros en lo que respecta a la volatilidad de los tipos de cambio y de las tasas de interés y a los instrumentos financieros de alta liquidez.

La crisis financiera de los 1990s

A partir de marzo de 1994, el panorama económico favorable cambia bruscamente generando un ambiente de incertidumbre, especialmente a los inversionistas extranjeros. A los cambios en los mercados financieros internacionales, se unen las políticas del Banco de México de dejar de sostener la cotización artificial del nuevo peso mexicano con relación al dólar; se produce crecimiento del déficit de la cuenta corriente, caída de la rentabilidad en dólares de los títulos mexicanos adquiridos por inversionistas extranjeros y graves problemas políticos y sociales debido a los asesinatos de dos connotados políticos. Como respuesta a estos sucesos, se produce una brusca salida de capitales y drenaje de divisas por parte de empresarios que lograron información privilegiada sobre el inminente ajuste cambiario. Estos elementos conducen hacia una fuerte devaluación del peso mexicano y a un subsecuente proceso inflacionario.

Para finales de 1994, el sector financiero de México se enfrenta a una crisis bancaria, la cual es superada por el rescate financiero por parte de Estados

Unidos y el financiamiento otorgado por el FMI por un monto superior a los 20 mmd (mil millones de dólares). El gobierno mexicano realiza cambios estructurales e implementa medidas para lograr el rescate del sector bancario y mejorar las finanzas, crea el Acuerdo para el Apoyo a Deudores (ADE) y el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) (Correa, 1998).

México logra salir de esta crisis comprometiendo las finanzas públicas a largo plazo, no solo por el servicio de la deuda pública externa sino también por el alto costo del rescate bancario que representa el 12 % del PIB, equivalente a 45 mmd. A la crisis del sector bancario, se unen otros factores como la insolvencia y la quiebra tanto de empresas privadas, como de millones de mexicanos que habían adquirido préstamos en dólares, con tasas de interés variables. Estas afectaciones recaen directamente sobre la estructura productiva nacional, la inversión, la capacidad de empleo, la caída del salario real, el crecimiento económico, y en consecuencia, sobre los sectores sociales al crear mayores niveles de pobreza y desigualdad (Correa, 1998).

En el contexto internacional, esta crisis es conocida como “Efecto Tequila”, por las consecuencias económicas que se producen en las finanzas internas de México, así como también por las repercusiones en las principales economías de la región. Las reformas aplicadas le permiten al país mantener un crecimiento económico lento por varios años.

La CEPAL da cuenta de la afluencia de capitales externos para México en 1995, los cuales son la única alternativa para contrarrestar, por una parte, la salida masiva de capitales, y el incremento notable de la inflación, por la otra. El gobierno implementa acciones para mitigar la inflación y lograr un mejoramiento económico en estos dos rubros, dando resultados positivos para 1996.

Durante el periodo 1994-1996, México registra un proceso de sobreendeudamiento tanto en pesos mexicanos como en dólares. Su deuda externa total se cuantifica en 180 mmd para fines de 1996. Devenga intereses para este año por 16.2 mmd; y, para 1997, ascienden los intereses a 17.6 mmd. Lo que significa que solo el pago de intereses de la deuda

externa representa para 1996 un 4.3 % del PIB, equivalente a un 245 % del superávit logrado ese año (Correa, 1998).

Aunado a lo anterior, se agrega el sobreendeudamiento interno en moneda nacional por parte de empresas, el gobierno y los consumidores. La sumatoria de intereses devengados durante 1996 tanto por el financiamiento interno (16.8 % del PIB) como por el financiamiento externo (4.3 % del PIB) obtienen el 21 % del PIB, habiendo registrado para 1995 un 26 % y para 1997 un 20 %. Estas cifras permiten apreciar los elevados compromisos financieros para la economía mexicana (Correa, 1998).

En consecuencia, las altas tasas de interés como resultado de los elevados montos de la deuda externa e interna, no le permiten al país incrementar el ahorro interno para 1996. Ante la carencia de recursos propios para financiar el desarrollo económico, México se vincula de manera importante con el incremento del ahorro externo (crédito externo, inversión extranjera directa), haciendo evidente de nueva cuenta su alta dependencia de capitales externos.

CONCLUSIONES

De acuerdo con el análisis anteriormente descrito, en México, la puesta en marcha de dos modelos de desarrollo económico, el ISI, que se inicia a partir de la década de 1960's y el de apertura de mercados que se implementa durante las décadas de 1970's y 1980's, se ha visto en la necesidad de solicitar recursos crediticios ante la banca privada internacional y organismos financieros, a consecuencia de la escasez de ahorro interno y de recursos propios. Cabe destacar que, mientras en el primer modelo de desarrollo la participación del Estado es fundamental, en el modelo de apertura de mercados, el protagonista es el sector privado. Por otra parte, el alcance de los objetivos planteados en la implementación de los respectivos modelos de desarrollo solo se logra en el corto plazo, en donde los resultados no son suficientes para eliminar las presiones que limitan el crecimiento de la economía mexicana.

En el largo plazo, la deuda externa se convierte en el principal obstáculo para la recuperación económica de México, de manera sostenida. La carencia de bases sólidas y de una planeación adecuada y continua por parte del gobierno mexicano, han imposibilitado el cumplimiento de las obligaciones externas y el fortalecimiento de su dinámica económica. Los elevados montos de los compromisos de la deuda externa se tornan imposibles de cubrir. El desenlace de tales acciones ha sido la crisis de deuda externa de 1982 que conduce al país a una recesión económica durante la década de 1980. Posteriormente, con la apertura de mercados de bienes y servicios, y con la liberalización financiera en 1994, el país se sumerge en una crisis bancaria denominada “efecto tequila” por las consecuencias que ocasiona tanto al interior de la economía como a los países de la región.

Como se puede apreciar, la trayectoria financiera de México ha estado marcada por una fuerte dependencia de recursos externos. Es claro el círculo vicioso que ha estado presente en este país. Inicialmente, solicita recursos crediticios para impulsar la implementación de los modelos de desarrollo económico, con miras a la obtención de crecimiento económico y bienestar social. En vez de obtener resultados positivos en el largo plazo, el país se precipita hacia severas crisis económicas. Para salir de las respectivas emergencias económicas, se somete a la reestructuración de la deuda externa y de nueva cuenta continúa como país deudor de la banca privada y de los organismos internacionales de crédito.

A nivel interno, los efectos de las crisis financieras se soportan, en gran parte, con programas de ajuste fiscal, aumento de impuestos de los asalariados y de las empresas, recorte del gasto público y desempleo; estas medidas ocasionan detrimento y grandes costos sociales y económicos a la mayor parte de la población y de los productores nacionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Banco Mundial. (1981-2015). Recuperado de http://datos.bancomundial.org/indicador/DT.DOD.DECT.CD/countries?page=6&order=wbapi_

data_value_1991%20wbapi_data_value%20wbapi_data_value-first&sort=asc&display=default

- Banco Mundial. (2005). *Global Development Finance*. Recuperado de Toussaint, E. (2006). Tabla 6. *La crisis de la deuda mexicana y el Banco Mundial*. Recuperado de <http://cadtm.org/La-crisis-de-la-deuda-mexicana-y>
- Bruce Wallace, R., Ten Kate, A., Waarts, A. & Ramírez, M. (1979). *La política de protección en el desarrollo económico de México*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (1995). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Chile, Santiago de Chile*. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/990/S9500085_es.pdf?sequence=2
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2009). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Chile, Santiago de Chile*. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/973/S0900898_es.pdf?sequence=1
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2009-2010). *Estudio Económico de América Latina y El Caribe. Chile, Santiago de Chile*. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1070/2009-2010.pdf?sequence=1>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2013). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Chile, Santiago de Chile*. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35948/S20131097_es.pdf?sequence=34
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2014). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Chile, Santiago de Chile*. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37344/S1420978_es.pdf?sequence=68
- Correa, A. (1998). Desregulación financiera y sobreendeudamiento: México-Estados Unidos. En: Girón, A. & Correa, E. (1998). *Crisis Financiera: Mercado sin Fronteras* (pp. 191-211). México, D.F.: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Ediciones El Caballito.
- Correa, E. (1992). *Los mercados financieros y la crisis en América Latina*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

- Félix, D. (1987). Sustitución de Importaciones e Industrialización tardía: comparación entre América Latina y Asia. *Investigación Económica*, 46(182), 89-124. México, D.F.: Facultad de Economía, Editorial Solidaridad.
- Girón, A. (1998). Globalización financiera y mercado contestatarios. En: Girón, A. & Correa, E. (1998). *Crisis Financiera: Mercado sin Fronteras* (pp. 117-147). México, D.F.: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Ediciones El Caballito.
- Guilly, A. (1986). México: Crisis y modernización del capitalismo. *Nueva Sociedad*, (82), 14-22. Recuperado de: http://nuso.org/media/articulos/downloads/1366_1.pdf
- Maddison, A. (1988). *Dos crisis: América y Asia 1929-1938 y 1973-1983*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, R., & Soto Reyes, E. (2012). El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Medio Siglo de transformaciones en América Latina*, (37). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.
- Rivera, J. (1986). Desarrollo, crecimiento y estrategia gubernamental. Los modelos de Formosa y Corea del Sur como posibles respuestas a la crisis económica de México. *El Trimestre Económico*, 53(210/2), 393-409.
- Urquidí, V. L. (1987). Consecuencias a largo plazo del problema mundial del endeudamiento externo. En Wionczek, M. S. (Ed.). *La crisis de la deuda externa en la América Latina*, No. 59, pp. 13-45. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica & El Trimestre Económico.
- Vidal, G. (1998). Mercados Internacionales de capital e inestabilidad financiera. En Girón, A. & Correa, E. *Crisis Financiera: Mercados sin Fronteras*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Ediciones El Caballito.
- Yañez, C. (s.f.). *América Latina en los noventa: los déficits del crecimiento*. Semanario de Información Económica y Financiera, Asesores de Publicaciones S.L. Recuperado de: <http://www.americaeconomica.com/reportajes2/yaniez.htm>